

Martinico Ventosa
DIRECTOR.

Precios de suscripcion.

En Zaragoza, 42 rs. vn. el trimestre.
Madrid y provincias, 46 rs. id.
Números sueltos un real y medio.

REGALO.

Todos los señores suscritores recibirán al final de cada trimestre una vista de Zaragoza litografiada con el mayoresmero.



Martinico Ventosa
DIRECTOR.

Puntos de suscripcion.

EN ZARAGOZA

En casa de los señores D. Ramon Leon, Viuda de Heredia, D. Miguel Casañet y en la administracion de *El Diario de Zaragoza*.

MADRID Y PROVINCIAS.

Remitiendo su importe en libranza ó sellos de correo.

EL DUENDE.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

ADORNADO CON LÁMINAS LITOGRAFIADAS REPRESENTANDO CUADROS DE COSTUMBRES, CARICATURAS, VISTAS, ETC.

Cumpliendo con cuanto tenemos prometido, se repartirá en la semana entrante á los señores suscritores de la Ciudad la lámina perteneciente al segundo trimestre y que representa EL PASO DEL CANAL SOBRE EL HUERVA, lo avisamos á los señores suscritores de fuera para que, si gustan, comisionen á quien tengan por conveniente para que pasen, con carta de dichos señores, á recoger en esta redaccion el ejemplar de la lámina que les corresponde. Nuestro objeto es evitar que esta padezca con los dobles que necesariamente han de hacerse en ella al remitirla por el correo.

A los suscritores que por toda la próxima semana no hayan enviado á recogerla, se les remitirá con el número inmediato.

A la lámina que anunciamos y que, como hemos dicho, es la del *segundo trimestre*, tienen derecho los suscritores que lo han sido en los tres meses de Agosto, Setiembre y Octubre.

Los señores suscritores que dejaron de serlo concluido el *segundo trimestre*, podrán recoger la lámina que les corresponde, presentando para ello el recibo de suscripcion.

Los espíritus.

Emilio Souvestre nos ha contado lo que será del mundo el año tres mil; ahora veamos lo que acontecerá en el año de 1900, que está mas próximo, y de lo que podrán dar fé nuestros nietos.

No era bastante la aplicacion del vapor, como hoy se conoce; tampoco estábamos hartos con la de la electricidad; el genio del hombre tiende á avanzar mas y mas, y empieza por esta ley de progresion en los adelantos científicos y descubrimientos de todas clases, á crear un nuevo elemento que el año mil novecientos, presentará al mundo con una nueva faz, dejando el vapor y la electricidad tan atrás, como hoy están de nosotros las célebres mulas de paso y los inolvidables coches de colleras.

El hombre, ser incansable, buscará en lo incorpóreo, en lo desconocido hasta hoy, (y digo hasta hoy, porque hasta la fecha no han empezado los esperimentos formales) la solucion de todos los actos de la vida; y esto lo logrará por medio de «*La evocacion de los espíritus*».

Si hubo un tiempo, en que las mesas giraban ante la sola presion de un dedo, y las patas de un pesado velador se alzaban por sí solas á la simple voluntad del que las interrogaba, y en todas épocas ha habido misterios y encantamientos ¿no ha de ser tambien verdad que, evocado un espíritu, aparece, y preguntado, os responde no solo del pasado y del presente, sino tambien del porvenir?

Hoy, que la ciencia dá los primeros pasos, *El Duende*, como espíritu, ha presenciado cosas que espeluznan y llenan de horror á los mortales.

Escuchad.

Érase una sala perfectamente amueblada; la hora las diez de la noche; la concurrencia numerosa y escogida: todos estaban impacientes; se aguardaba á los privilegiados. Estos eran de tres clases: unos que oyen á los espíritus; otros que los sienten y obedecen instintivamente lo que quieren, y otros que los ven.

A los primeros los espíritus les hablan; á los segun-

dos comunican sus sensaciones, y tienen la propiedad de trasladarlas á un papel si poneis un lapicero en la mano del inspirado, lo que se verifica sin que este comprenda lo que hace; y los terceros los ven. Por cualquiera de estos individuos podeis saber lo que querais.

Un ejemplo.

Ricardo, jóven calavera, y como tal, incrédulo y burlon; para convencerse de la verdad de la nueva ciencia, quiere que se le presente la sombra ó el espíritu, es lo mismo, de su amigo Adolfo, á quien mató en desafio, por poca cosa, por unos amores.

Queda convenido que, dentro de tres dias, Adolfo se presentará á Ricardo en su propio cuarto, al dar la última campanada de las doce: hora fatal siempre, destinada desde *in æternum* á verificar todas las apariciones.

Todo llega en este mundo; y así sucedió con el día de la aparicion del espíritu de Adolfo.

Ricardo, que no se acordaba de semejante cosa, volvía á su casa poco antes de las doce, despues de haber pasado las primeras horas de la noche en un café, y las posteriores, hasta la hora mencionada, en una tertulia.

Se desnudó, puso el reloj en el sitio de costumbre y, chupando con delicia un tabaco, procuró dormirse pensando en lo mal que habia pasado el día, sin poder desechar el fastidio que le abrumaba desde que habia sentido la fatal ocurrencia de despachar, de una estocada en la tetilla, á su querido é inseparable amigo.

Sonó la primera campanada de las doce en un reloj de sobremesa, y Ricardo, que empezaba á dormirse, se estremeció ante el sonido vibrante de la campana; y recordando que era el día de la aparicion, aguardó, con la impaciencia que Armando esperó se le presentara el diablo, despues de haber agitado la famosa campanilla hereditaria. Ricardo, que habia leído á Soulié, recordó esto mismo y miró, por toda la alcoba á ver si encima de su *lavabo*, en alguna silla, ó detrás de la cama se aparecía su querido Adolfo; pero solo percibió una pequeña luz fosfórica, que se marcaba en el horario del reloj que tenia á la cabecera de la cama.

A la segunda campanada la luz brilló mas grande, mas verdosa, mas fosfórica.

A la tercera habia aumentado en todas sus proporciones y circunstancias; y así progresivamente, sucedió hasta que sonó la última campanada.

Ricardo, movido como por un resorte, se sentó en la cama; aunque descreído, un sudor frio inundaba su rostro; las manos temblorosas tocaban la ropa, como para cerciorarse de que estaba despierto, que oía el reloj y veía la llama que salía del horario. Al sonar la última campanada le pareció sentir como el ruido de un soplo; y cual si alguien se hubiera echado á los pies de la cama; entonces miró al reloj; la llama habia desaparecido; pero á los pies de la cama, echado como acostumbraba á hacerlo cuando vivia y venia á

despertarlo para ir á alguna escursion matinal, estaba su amigo Adolfo.

El color de la muerte tenía su rostro; mas era él; con espanto le reconocía. Pero hombre de buen temple de alma, aunque en un principio pensó en huir, luego se recobró, comprendió que el desgraciado Adolfo ningun mal le haria, y entonces se decidió á hablarle con su habitual desenfado y como si tratara á un habitante cualquiera de este mundo.

Pero á todas las preguntas de Ricardo, Adolfo permaneció mudo; y queriendo aquel estrecharle la mano, desapareció, no dejando en pos de sí el mas leve olor á azufre, humo, ni cosa que se le pareciese.

Ricardo ya no pudo conciliar el sueño en toda la noche; y preso de una pesadilla, despierto, creyó que su amigo le hablaba, que le daba buenos consejos y que, por último, se despedía de él dándole un beso en la mejilla.

Al día siguiente contó Ricardo el lance en el café; ninguno le creía; y algunos llegaron á compadecerse de él, creyendo estaba demente.

Volvió al sitio de las evocaciones, y allí le dijeron que solo se le habia aparecido Adolfo, por que aquel fué su deseo; pero que si queria hablarle, se haría de nuevo la evocacion y lo conseguiría, así como el que contestase á todas sus preguntas, tanto del pasado como del porvenir.

Ricardo, aunque curioso y buen amigo, no quedó tan aficionado á la compañía de Adolfo, y no quiso volver á las andadas.

Ahora bien y como en secreto; *El Duende* os dirá que efectivamente era todo cierto, y que si Ricardo hubiera querido saber qué número saldria premiado en la lotería próxima con el premio grande lo habria sabido.

Como consecuencia de esto puedo profetizar, sin riesgo de equivocarme, lo que pasará el año mil novecientos; pero encargandoos la reserva, que es prudente hacerlo así, para que las ventajas y utilidades queden solo para nosotros.

El año citado ya no habrá caminos de hierro, telégrafo eléctrico ni vapores; el mundo, entregado completamente á la evocacion de los espíritus y estos con su acostumbrada amabilidad sirviéndoles en todo y por todo á los mortales, harán completamente inútiles los medios nombrados y de los que ahora se vale el hombre.

En mil novecientos, el que sea nombrado para desempeñar cualquiera destino en Filipinas, aunque sea para estudiar su sistema político, no tendrá necesidad de emprender el viage: desde cualquiera punto de la Península desempeñará perfectamente su cargo; tendrá á sus órdenes el espíritu complaciente de algun tio, primo ó sobrino, y le enterará de cuanto ocurra, y si es preciso firmará por él la nómina y llenará su sillón en aquellos remotos climas.

Se querrá escribir una carta á un amigo; pues no habrá que molestarle; con decir al espíritu del abuelo que vaya y le diga lo que pensaba escribirle,

será negocio hecho, mas breve y mas económico.

Que un enfermo desea tomar las aguas de Baden y no tiene fondos para el viage; llama al espíritu y este se encarga de decirle como están las aguas y de qué se componen; y un conocido boticario se encarga de hacerlas idénticas; pues el espíritu, que estará invisible, presenciara la operacion y les echará los ingredientes, si la torpeza del boticario lo hiciera necesario.

Por último, entre las infinitas cosas buenas que la evocacion de los espíritus traera para 1,900 se cuenta la paz octaviana que se disfrutará en todo el mundo, haciendo inútiles los ejércitos y el derramamiento de sangre; desapareciendo para siempre las efemérides sangrientas de la historia de los pueblos. Y esto es muy obvio; con un par de civiles ó agentes que tenga el gobierno basta y sobra para lograr la tranquilidad mas completa: y sino pronto os demostraré esta verdad.

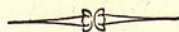
Quiere un ciudadano notable sublevarse y derribar al poder constituido; este, como tendrá muchos espíritus á sus órdenes, sabrá el pensamiento apenas concebido en el cráneo del individuo revolucionado; y antes de que haya tenido tiempo de comunicar sus ideas á un solo cómplice, se le encierra y santas pascuas.

Esto es una inmensa dicha y *El Duende*, que lo verá, dá por bien descubiertos los secretos, con tal de que redunden en gracia y beneficio de la humanidad.

Si Felipe II hubiera conocido la ciencia tal como la vemos en 1900, no habria quemado tanta gente ni perseguido á tantos herejes: porque él solo se habria bastado, para gobernar su vasto reino; porque, como dice el refran, *mas vale solo que mal acompañado*.

Pero Dios tenia reservados todos los grandes descubrimientos ó su perfecta aplicacion, que es lo mismo, para el siglo xix y siguientes, y no hay mas remedio que respetar los impenetrables arcanos de la Providencia.

Queda, pues, demostrado de un modo evidente que la ciencia de los espíritus, hoy en mantillas, producirá en el mundo una revolucion completa; y habreis comprendido que *El Duende* no se ha espuesto mucho al sentar su profecia: pero si lo dudais alguno, alargad vuestra vida hasta mil novecientos, y estoy seguro de que direis. «¡Qué talento tenia *El Duende* en 1862!»



Fisiologia del pollo.

La palabra *pollo* usada en ambos géneros, se ha hecho tan sumamente vulgar, que se aplica indistintamente á cualquier individuo.

Antes era un sarcasmo, un desprecio dirigido á la persona á quién se daba ese nombre. Por eso se pro-

nunciaba en voz baja; dicho frente á frente equivalia á un insulto. El así apostrofado, hinchaba los mofletes, se ponía encarnado como una amapola, erizaba las plumas amenazando tragarse al que le denostaba de semejante modo; quien se reia de los esfuerzos que hacia el susceptible mocito para disfrazar su impotencia.

Era la vara mágica que exaltaba la bilis de los comprendidos entre quince y veinte años.

La costumbre hizo obrar el efecto contrario á esta palabra.

Ahora, así puede ser un insulto como una lisonja.

«Fulano es un pollo;» equivale á es un trasto, carece de formalidad.

«Parece usted un pollo;» ó, lo que es lo mismo, «está usted muy guapo, parece usted un muchacho.»

Estas y otras mas latas acepciones se le han dado, que seria prolijo enumerar.

Entremos en materia y examinemos los tipos que presenta esta especie.

Podemos clasificarlos en las tres siguientes:

El pollo mimado.

El pollo estúpido.

Y el pollo por la edad; pero no por sus hechos.

El pollo mimado es el menos ofensivo. Llegado á los veinte años, no ha visto el mundo mas que como pudiera ver un panorama. Siempre asido á las faldas de su mamá cuando está en casa, y acompañado de su papá ó algun tio respetable en el paseo y café, desconoce las travesuras hijas de la prudente y lícita libertad que debe darse á un muchacho de su edad.

Asiste á alguna que otra reunion con los autores de sus dias, donde habla poco, porque ni su instruccion ni su timidez se lo permiten; pero, en cambio, desempeña á pedir de boca el papel de víctima, no levantándose del piano en toda la noche.

Los hombres le ponen de *amable* que no hay por donde cogerlo. *Sotto voce* le apellidan *pobre diablo* ó *simple*.

Mas caritativas las mujeres le defienden; «*Efectivamente es algo simple; pero es en extremo condescendiente.*»

Este es el pago que dá la sociedad á sus buenos servicios.

Llega el caso de separarse de sus padres para emprender una carrera ó por cualquiera otro incidente: no faltará á aquellos, en la nueva residencia del Benjamin, algun pariente ó amigo de severas costumbres, en cuya compañía pueda continuar el mismo género de vida.

Reasumiendo: empieza á ser jóven cuando le apuntan las canas.

El pollo estúpido es, por desgracia, el tipo mas abundante.

Puestos en prensa manos y pies, diciendo que no ha encontrado guantero ni zapatero que le sirva á su medida, quejándose de su anchura, por mas que le veais cojear y que no puede mover un dedo, encontrareis este ridiculo personaje en todas partes.

LO POSITIVO ES.....



Que G.... abre demasiado la boca.



Que la D.... tiene un grrrrrran brazo.



Que A.... parece un oficial prusiano.

EL TEATRO LLENO.

Que esto es lo positivo para la Empresa.



Que P.... es un guapo chico.



Que el público aplaude lo bueno.



Y que no á todos gustarán las caricaturas del caricaturista.

Ri-Qui



—Sube, cantando, con firmeza suma...!
—Por fuerza ha de subir, con tanta pluma.

En el café casi siempre en el uso de la palabra, sin darse por entendido de qué no le hagan caso, levanta la voz incomodando á los que se hallan en las mesas contiguas. Si habla otro, no está un momento en el mismo sitio y se entretiene talareando algun trozo de la última zarzuela ó paso doble que ha oído.

Toma café puro, doble rom y se quita muy rara vez el cigarro de la boca. El dueño del establecimiento tiene el honor de verle unas veinte ó treinta veces al día.

En el paseo, se contonea mucho; va empujando á todo el mundo y no repara mas que si le hace arrugas el pantalon ó si se le descompone el lazo de la corbata. Se acerca algun amigo de los que le acompañan; el ente en cuestion, le dirige una impertinente mirada de arriba á abajo, sin tomarse la molestia de darle las buenas tardes. Despues le pregunta donde se viste; cuanto ha costado cada una de las prendas; en una palabra, forma el inventario de cuanto lleva. Por condescendencia y mas atento que él, le contesta; lejos de escucharle, vuelve la cabeza al otro lado para dirigir una sandez á alguna niña, ó quizá una flor, tal la llama él, que hace subir los colores al rostro de la agraciada. Saca el amigo de sus amigos un puro, al instante tira el cigarro de papel que fumaba y enciende un coracero, siquiera sea de cinco ochavos. Dice el nuevo conocido su opinion sobre cualquier cosa; al principio le hace una tenaz oposicion; pero luego conviene en que no tenia razon. Seguidle, le vereis que al acercarse á otro grupo defiende lo contrario de lo que sostuvo, y emite, como suya, la idea que acaba de contrariar. La combaten y hace otra evolucion de pensamiento:

Es un planeta. No tiene mas ideas ni pensamientos que los que le comunican los que se hallan á su alrededor.

En el teatro entra despues de levantado el telon, taconeando mucho; y no se sienta, se acuesta en la butaca, echándose encima de sus coaterales y pisando á todos los de la fila.

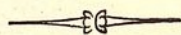
En las tertulias se presenta con estrépito y acostumbra á saludar á la señora de la casa cuando se retira. Habla fuerte y mal de todo el mundo; lo que le origina algun lancecillo que le pone mas en ridiculo; quiere aparentar que está hastiado del mundo, y no baila porque es una tontería que á nada conduce, como no sea á molestarle y arrugar el cuello y los puños de la camisa.

Si se dirige hácia vosotros, huid de él como del cólera. Os contará sus numerosas conquistas y otra infinidad de sandeces, dando vueltas, durante el relato, á los botones de vuestro gaban, hasta que se quede con alguno en la mano; y para que os suelte tendreis que inventar mil pretextos, que muchas veces no surtirán el efecto que os proponeis.

El pollo por la edad, pero no por sus hechos difiere en todo de los dos tipos anteriores.

Sale de su casa á los diez ó doce años, recomendado á un don Fulano de Tal, á quien sus ocupaciones no permiten averiguar lo que hace el jóven estudiante. Tiene talento; pero no lo aprovecha, porque viviendo con seis ú ocho compañeros granaditos y amigos de jolgorio, no tiene bastante fuerza de voluntad para dejar de seguirles: resultando de esta debilidad una aficion mas decidida por las diversiones que por los libros. Llegado á los quince ó diez y seis años se reconoce y empieza á estudiar con ahinco, resarcendo el tiempo perdido. A los veinte años, y despues de sufrir algunos revesillos de la fortuna, conoce hasta donde se puede estirar un duro y empieza á saber vivir. Es bien recibido en todas partes; no cuestiona porque deja á cada uno en su opinion; y todos, al hablar de él, dicen que es un muchacho muy simpático. No tiene mas enemigos que los comprendidos en el tipo anterior.

Nos abstenemos, por ahora, de clasificar á una infinidad de gallos, pavos y gansos, en un todo semejantes al *pollo estúpido*, cuyas ridiculeces hacen todavía mas despreciables sus canas, y para los qué seria necesario un artículo aparte.



A los distinguidos artistas

DONÑA AMALIA GUTIERREZ Y DON JOAQUIN PARREÑO,

El Duende.

Bien, Amalia y Parreño.
bien, por mi vida.
Lleguen hasta vosotros
las seguidillas,
que en son alegre
al compás de un guitarrero
os manda *El Duende*.

—
Por papeles y cartas
hemos sabido
lo muy bien que habeis hecho
Lo positivo.

Nada me admira;
pues ya sé que sois ambos
buenos artistas.

—
¡Quién te hubiera escuchado,
querida Amalia,
haciendo de *Cecilia*
la interesada;
y luego tierna,
dar al amante primo
mano y hacienda!

—
A envidia me provocan
los valencianos,
que hoy premian tu talento
con sus aplausos.
Ya que te aprecia

—Pero tambien puede suceder. Ejemplos para demostrar que la accion de la presidencia es, cuando menos, ridicula, no habrian de faltarme; y luego eso de que le impongan á uno el placer ó el entusiasmo, tiene un no sé qué de absoluto y...

—Calle usted, que se quema.

—Pues mire usted, lo dicho me recuerda...

—Va de cuento?

—Sí, señor. Érase un emperador Nocolás: señor muy corriente y campechano, que habiendo oido decir que sus soldados se aburrían soberanamente, mandó á su ministro de la guerra que estendiese un úkase en el que mandaba ó imponía la alegría y el divertimento de real orden.

—Hombre, hombre, eso es curioso.

—Verá usted: recibir los coroneles el úkase é imponer una hora de buen humor al día á sus subordinados, todo fué uno; hubo regimiento que estuvo alegre á las dos de la mañana, pues el gefe era madrugador; otros á las seis; otros á las diez etc. Qué sucedió? Que era lastimoso el ver dos mil hombres muy graves y bigotudos divirtiéndose en la misma forma que se hace el ejercicio; porque, una vez admitida la gresca, los coroneles cuidaban de su cumplimiento con tal exactitud que mandaban dar de palos al que no estuviese contento, aunque le dolieran las muelas ó hubiese enterrado aquel día á su padre. Hoy los rusos lo han perfeccionado esto; y detras de la banda de tambores se ven una docena de bufones, que con sus danzas y gestos, tienen la obligacion de divertir á los otros, mientras permanezcan en perfecta formacion; se les llama Pesclucks.

—Pero vecino, yo no veo igualdad en el caso presente y el que usted me cuenta.

—Pues mire usted, la hay; pero no todo se puede decir.

—Entonces callemos... ¡Si yo fuera concejal!

—Qué haría usted?

—Mandaría la presidencia del teatro á todos los diablos, que en último resultado, el que peor queda es...

—No lo diga usted.

—Corriente... pero lo adivinarán.

Al Sr. Piccinini en *Il Trovatore*.

Do nos diste de pecho con bravura:

Repetistes el **do** con voz potente;

Miles de **dos** darás si te se apura:

Facultad es la tuya sorprendente.

Solemniza tu triunfo con fé pura

La diletante entusiasmada gente.

Si fué tu voz de un presidente esclava. ..

Doblemos la hoja aquí; ya está la octava.

TEATRO.

La magnífica ópera del maestro Verdi *Il Trovatore* ha proporcionado un nuevo triunfo á nuestros cantantes. La señora Marini, que en *Traviatta* nos dió una muestra de sus conocimientos y facultades, de su clara y estensa voz, de su buen método, ha ido conquistando cada día mayores simpatías, y hoy sus triunfos se cuentan por el número de representaciones en que toma parte. *Traviatta*, *I puritani*, *Un ballo*, y *Trovatore*, óperas todas de difícil desempeño y en las que la *prima donna* tiene que interpretar tan difíciles caracteres, han proporcionado á la señora Marini abundante cosecha de aplausos, á los que une *El Duende* su mas cordial enhorabuena.

El señor Piccinini ha estado sorprendente. El público en masa le ha aplaudido frenéticamente, y nosotros participamos del general entusiasmo. Las facultades de este artista son admirables; y si á ellas uniese el método y los conocimientos, que puede adquirir con el estudio y la aplicacion, seria uno de los primeros tenores: y entonces, de seguro, no tendríamos el placer de oírle en este teatro.

El señor Morelli-Bartolani es un excelente barítono ya lo hemos manifestado antes de ahora; y podemos decir de él, como de la señora Marini; cada parte que desempeña le proporciona un nuevo triunfo. Quisiéramos oírle, oírle sin cesar; casi todas las piezas que canta volveríamos á oírse las con gusto apenas terminadas. En *Il Trovatore* estuvo como en todas las demás óperas; bien, muy bien.

El señor Garcia lució sus buenas facultades y hermosa figura. Contribuyó al brillante éxito de la ópera.

La señora Ferlotti hizo cuanto pudo en su difícil papel.

Los coros muy bien; la orquesta como suele estarlo bajo la direccion del entendido director señor Antonietti.

El Viernes se ejecutó por primera vez en nuestro teatro el drama que lleva por título *El Padre Gallifa*. Natural es que digéramos algo de esta produccion dramática, pero podríamos decir tan poco de bueno, que mas vale dejarlo.

Quisiéramos advertir al señor director de escena, que, cuando se trata en un drama de épocas que están tan cerca de nosotros, procurase tener un poco mas de cuidado en como se viste. Ni el traje que sacó el señor Parreño ha sido nunca el traje de un general francés, ni las tropas francesas de linea han llevado el pantalón encarnado hasta mil ochocientos treinta.

Editor responsable: MANUEL ALLUE

Zaragoza: Imp. y Litog. de Agustín Peiro. — 1862